

EL COMBATE

DIARIO DE LA MAÑANA

Organo del Club LA JUVENTUD NACIONALISTA

Año I

San José de Costa Rica, 5 de julio de 1905

Núm. 14

PAZ

TRABAJO

Candidato del Partido Nacional

LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ

PROGRESO

LIBERTAD

EL COMBATE

ÓRGANO DEL CLUB

La Juventud Nacionalista

Director,

JULIO ESQUIVEL S.

Administrador,

OCTAVIO MOYA

Colaboradores,

El Club LA JUVENTUD NACIONALISTA

CONDICIONES:

Suscripción mensual G. 1.00

Avisos, precios convencionales

No se devuelven originales

OFICINAS:

Calle 2.^a Sur, junto á la ALHAMBRA

APARTADO 590

Contrastes

El desprestigio que de día en día va adquiriendo la candidatura de don Máximo Fernández es un hecho que revela claramente la elevación paulatina, pero cierta, del nivel moral de nuestro pueblo. El gobierno de una persona tan inepta no habría sido bueno ni medio siglo atrás de la época presente, cuando, si es cierto que carecía de luces nuestro pueblo, sobraba en cambio desinterés y patriotismo en nuestros gobernantes.

No se encuentra, si se registra con cuidado en nuestra historia patria, ejemplo alguno que guarde parecido con el de una ambición tan desenfundada de mando como la que ha manifestado el Jefe del Partido Neo. Muy al contrario; siempre nos ha impresionado hondamente la vida política de aquellos ilustres republicanos que como don Francisco María Oreamuno se hacían rogar la Presidencia de la República y no era sino á instancias repetidas y con la amenaza de un castigo como cedían á la voluntad de los pueblos.

Pero esos ejemplos no sirven de nada al Jefe de los neos y el espectáculo que en estos momentos nos

presenta tiene más de una hazaña de don Quijote que de una campaña política. No obstante no tener ninguna de las virtudes morales y cívicas de aquellos ilustres patrios, pero sí aquellas ambiciones de que dió prueba el 25 de febrero, don Máximo Fernández se presenta vestido con el ropaje de la República, como aquellos farsantes de las comedias antiguas. Mas en honor de la verdad le hemos de decir que las tales vestimentas le sientan muy mal.

Si al menos fuera don Máximo un hombre de carácter, su conducta como aspirante al poder supremo no sería tan censurable. Pero nada de eso. Don Máximo sólo tiene los defectos del hombre de carácter. Este consiste, según entendemos nosotros en ser consecuente con las ideas propias, en proponerse un fin loable y dedicar á él todas las energías y toda la voluntad, en abstenerse en fin, cuando de nuestra conducta se trata, de toda pasión malsana y de todo sentimiento egoísta. Pero del que jamás ha tenido el dominio sobre sí mismo, del que sacrifica la dicha de los otros para satisfacer sus ambiciones personales, de ese hombre jamás se ha dicho que tenga un rasgo de carácter.

No hay nada más ridículo, por otra parte, que un hombre que conociendo su ineptitud para una cosa se empeñe en mostrar su capacidad á los demás. El contraste es digno de atención y con seguridad que un Moliere habría encontrado asunto para el más espantoso ridículo.

Jamás hemos podido explicarnos qué virtudes raras habrá descubierto el fanatismo fernandista en la persona de su candidato que, nosotros que de seguro hemos visto más hombres y tal vez más países, no hayamos podido adivinar en el ídolo neo-republicano. Porque la parte más culta del país, hace tiempo dió su veredicto, adverso por supuesto, respecto de don Máximo Fernández y parece ya tan convenida por el asentimiento general que nadie se extraña, ni él mismo acaso, de que se diga en todos los tonos y aún por boca de los mismos republicanos que no puede ser Presidente de la República.

Pero hay aún más; todos están de acuerdo en que esa propaganda que hacen en el pueblo los de su círculo,

es completamente inmoral porque tiende á despertar odios infundados entre los hombres y porque les hacen creer á los ignorantes que ellos, los de chaqueta vendrán muy pronto á ocupar el lugar que han conquistado los de levita en los sillones ministeriales y en los bancos del Congreso.

Qué alegría para don Máximo si pudiera alguna vez empuñar las riendas del Gobierno; y qué desencanto para sus partidarios cuando vieran que en lugar de las libertades prometidas les obsequiaba con la más abominable tiranía, que el Máximo Fernández por quien clamaban como energúmenos era ni más ni menos el mismo que había

aparecido á sus ojos en el año de 1899. Porque ninguno tal vez entre los otros que aspiran á la Presidencia de la República está en condiciones tan propicias para hacer política personal ó de círculo que don Máximo Fernández, desde luego que no cuenta ya entre los suyos á los que fueron á poner tienda aparte creyendo salvarse de la derrota.

El fernandismo no tiene ya consistencia alguna y marcha precipitadamente hacia su ruina; porque un partido sin ideales verdaderos, y cuyos elementos están amizados por el odio y azuzados por la envidia no podrá tener jamás ni un triunfo pasajero. El fernandismo morirá de esta vez para no levantarse nunca. Es como un cascarón viejo y por eso al caer ha hecho tanto ruido.

MARIO

Don Bernardo Soto

CAPÍTULO CUARTO

Tú lo quisiste, Fraile Mostén,
tú lo tuviste, tú te lo ten.

Don Bernardo Soto ocupó primero la Presidencia de la República en calidad de designado, á la muerte del General Fernández, y como Presidente titular, nombrado por elección, al terminar el período de aquel malogrado jefe. El señor Soto obtuvo la primera designatura por circunstancias de familia que no queremos exhibir y analizar, porque no nos gusta sacar á la plaza detalles de carácter doméstico; baste de-

cir en resumen que el señor Soto debió aquel elevado cargo á una intriga casera arreglada en ausencia del General Fernández, Presidente de la República.

Al ocupar como designado el puesto que aquel jefe dejaba vacante, don Bernardo Soto tuvo la inspiración feliz de confiar los cargos públicos á los hombres de valer con que el país se enorgullecía justamente en aquella época de renacimiento político, y de ese modo hábil se concilió el apoyo intelectual y moral de los elementos jóvenes que con su nombre y con su opinión traían fuerza y prestigio al bando en que se alistaban.

Aquel paso habría constituido un buscado el concurso de esas inteligencias sin otra mira que hacer desinteresadamente el bien de la patria; pero lo que realmente quería era descargar en otros, no ciertamente por patriotismo, el peso rudo con que la administración sería de la cosa pública pesaba sobre él sino porque así se ahorrraba trabajo y porque, sobre todo, esa abdicación tácita le permitía disponer libremente de su tiempo para leer novelones de pacotilla y para saborear á sus anchas otros placeres menos espirituales aún que el que le producían las narraciones pornográficas de Paúl de Kock, según se dice, su autor favorito.

De cualquier modo que sea, ello es que la incuria en que un sibarismo malsano sumía al señor Soto, dió margen para que inteligencias superiores impulsaran al país sin estorbo ninguno por la vía del progreso.

Espectáculo en apariencia tan halagador como ese fué parte para que el público consintiese de buena guisa en que don Bernardo Soto continuara por cuatro años más al frente del Gobierno que presidía como designado. Esa aquiescencia admite, además, otras dos explicaciones: primera, que el señor Soto había tenido arte para disimular y encubrir parcialmente sus enormes defectos bajo las amabilidades y zalamerías cortesananas de que él hace ostentación y derroche cuando quiere agradar; segunda que el aceptar como candidato al Presidente en ejercicio, el público aceptaba lo inevitable, supuesto que ya el señor Soto había mostrado su resolución

de conservar el Poder. Pero ya hemos dicho igualmente que la opinión pública consentía de buen grado en ello.

Llegado, pues, el momento oportuno, se organizó un aparatoso servicio de propaganda con el objeto de introducir una sombra de libertad en esa comedia ridícula y de llenar las fórmulas que para estos casos prescriben la Constitución y las leyes; todo marchaba naturalmente á pedir de boca, y el presidente-candidato iba á salir electo por unanimidad de votos, desiderátum pueril en que éste ponía toda su vanidad y empeño, como si tal resultado pudiera equivaler á un triunfo ganado en combate legítimo, cosa imposible, puesto que no había lucha eleccionaria, desde luego que el candidato-presidente tampoco consentía contendores.

Por ridícula y tonta que tal pretensión fuera, el caso es que don Bernardo Soto cifraba todo su orgullo en salir electo por unanimidad y que, para obtener ese resultado, estaba pronto á cometer todas las tropelías que la situación reclamara; aprecie el público lo que decimos por este detalle: en Barba, como en todas las poblaciones pequeñas, existían en aquella ocasión, como existen ahora, como existirán siempre, cuestiones locales que dividen al pueblo en círculos y bandos, hostiles unos á otros; los dos círculos que en aquella villa se disputaban entonces el triunfo, tenían, por supuesto, un mismo candidato, porque en esto de candidatura, don Bernardo Soto no admitía discordancia entre los ciudadanos escogidos por las autoridades para servir de electores. Celébrase, pues, la elección de primer grado, y el círculo derrotado en Barba le hace saber maliciosamente al señor Soto que la villa de aquella villa era hostil á su candidatura y que no votaría por él para presidente.

Con una violencia que denuncia al déspota despechado y soberbio, como si la actitud posible de aquellos funcionarios comprometiese en lo mínimo el buen éxito de la farsa, el señor Soto ordena sobre el humo al Comandante de Heredia que envíe inmediatamente una escolta al pueblo vecino, aprehenda á los electores *insubordinados* y se los remita en calidad de presos á San José. Los electores saben á tiempo lo que se les espera y, dando un gran rodeo, á salto de mata, como se dice, para no topar con la escolta que marcha en su busca, se vienen á San José y se presentan en Palacio, donde, después de desvanecer el cargo de *infidelidad* que se les hacía, le ofrecen de nuevo su adhesión firme y sincera al presidente-candidato, quien recibe las protestas de los atribulados electores con la altivez desdeñosa con que el señor feudal recibía el homenaje que el siervo le debía como á su señor natural. Así, la costo de una humillación, escapan aquellos pobres ciudadanos al vejamen que el Jefe de la Nación les iba á imponer.

Tales eran los procedimientos dictatoriales que empleaba don Bernardo Soto para reatar á los ciudadanos, llamáranse electores ó periodistas, á la más incondicional obediencia. Este incidente hace ver cómo respetaba don Bernardo Soto la independencia y la dignidad de los ciudadanos en quienes el pueblo delegaba, siquiera fuese de mentirijillas, la alta función de elegir gobernante. Pero la particularidad de es-

te caso consiste en que, al cometer semente atropello, don Bernardo Soto no apetecía otra cosa que satisfacer un capricho en obsequio de la vanidad sin límites que constituye una faz mezquina de su carácter: ¡salir electo por unanimidad! La vanidad inmensa, aunque pueril, de ese hombre había menester á todo trance esa satisfacción; de otro lado, don Bernardo Soto no podía jamás consentir, en su calidad de déspota, que persona alguna osara contrariar sus deseos ó que en frente suyo se irguiese un carácter para contravenir á sus órdenes. ¡Tal es don Bernardo Soto!

UN CIUDADANO.

ANARQUISMO POLÍTICO

Las agrupaciones políticas antiguobiernistas, creyéndose entidades jurídicas, representantes de la voluntad popular, pretenden imponerse al Ejecutivo y negarle el derecho que en virtud de su responsabilidad tienen de quitar y poner empleados de su dependencia, sea cual fuere el motivo que para ello tenga, privado ó público; justo ó injusto. Las leyes determinan los procedimientos de acusación por faltas ó delitos públicos ó privados de los funcionarios, y los jueces son los únicos que en nombre de la ley penal, pueden inhibir á un ciudadano de ocupar un puesto público. Pero los grupos políticos, tengan ó no tengan programa ó ideales practicables ó autópocos, sean extensos ó reducidos, no tienen personalidad sino que cada uno de sus miembros es responsable de sus actos políticos, civiles ó morales; y por lo tanto no tienen derecho á que el gobierno les considere representantes de otra voluntad superior á la particular de cada partidario.

A dónde iríamos á parar si el gobierno nacional, que es *obra de la soberanía*, se divide en cada partido como soberano, siendo así que cada agrupación lo quiere todo para sí, puesto que su propaganda tiende á ensancharse con perjuicio de sus antagonistas que, como es natural, pretenden gobernar de distinto modo y con distintos elementos?

Desde que se inició la propaganda, no hay gobierno, no hay autoridades; los partidos de oposición pretenden gobernar y gobernarse á su antojo; alegan todos los derechos y olvidan sus deberes, y cuando las autoridades les obligan á cumplir con sus obligaciones, gritan «abajo la tiranía», en las tribunas ofenden el Jefe de la Nación; en los periódicos insultan á los ministros, gobernadores y jefes políticos, y adulan con infame servilismo al Licenciado Esquivel, al mismo que en conversaciones privadas desprestigian y escarnecen hasta en su origen personal, pues ya he oído entre otros muchos á un distinguido comerciante, miembro de la Directiva sotista, decir públicamente «Hay que tener presente aquello de que, el negro, como la mula es; sino no dá la patada antes la dá después.»—Que sea verso, no lo sé, pero cierto es que así se expresó hablando del señor Esquivel, y se refirió con cínico desprecio del origen social del señor Astúa.—Y así son cuántas de república democrática predicadas en tribunas y periódicos.

Esa doblez política de adulación y ofensa; de paz pública y revolución privada en que sin descanso se trabaja por desarrollar ciertas pasiones en los guardianes del orden y de la tranquilidad, desmoralizando desde abajo á quienes mayor estímulo de honor y dignidad necesitan; todo ello es principio de anarquía.

Lo que más lástima dá es la desmoralización política á que se ha llegado: la cobardía con que se adula al señor

Esquivel, sirviendo de parapeto al atrevido insulto á su ministro, á quien se niega hasta el derecho de reprimir por medio de la policía las reuniones en que se desmoraliza políticamente á las masas y las estimula y prepara á futuras seducciones.

XX

El sotismo de Cartago es el civilismo rebelde

En mi artículo «Cartago y la Política» tomé como base de mis argumentaciones, el Gobierno local de la provincia en relación con los diversos bandos políticos militantes y las personas que los integran; para deducir que allí, el gobierno de progreso, honradez y laboriosidad que podrían hacer en esta ciudad.

No fué mi intención afirmar que en el cletismo no habían civilistas como lo pretenden deducir los miopes de entendimiento que faltos de argumentos sólidos para oponer á mi artículo, llenan cuartillas con listas de personajes que figuran en la actual campaña política, sin desvanecer ninguno de los cargos contra ellos formulados.

Triste es la condición de los pobres sotistas que no pueden contestar los ataques que se les dirijen y tienen que recurrir á procedimientos muy vulgares y gastados que no sirven más que para conocer su impotencia.

Absurda y ridícula sería la pretensión de cualquier bando político que afirmara no tener en su seno elementos civilistas, puesto que este partido no existe organizado ya, como en tiempos de triste recordación para la Patria.

Imposible sería tomar á todos los civilistas que figuraron en la administración pasada, formar con ellos una casta maldita que llevara al estigma de la ignominia, excluida por completo del manejo de la cosa pública y de la participación en los asuntos políticos. Ellos como costarricenses y como ciudadanos en el ejercicio de sus derechos tienen perfecta libertad para inmiscuirse en los asuntos gubernamentales, sin que ningún bando político pueda rechazarlos por más puros que sean sus principios y por más nobles que sean sus ideales.

Por eso me parece falto de sentido y vacío de fondo, el proceder del sotismo al publicar en hoja suelta los nombres de los civilistas del Cletismo que á decir verdad son casi todas personas honorables que con el proceder correcto y honrado de sus últimos años han borrado sus desaciertos anteriores.

En realidad, del antiguo bando civilista se pueden formar tres agrupaciones cada una con aspiraciones y propósitos diferentes.

Los civilistas que al iniciar la Transacción política y al formarse el Partido Nacional, «para confundir en un sólo partido á toda la familia costarricense, con el fin de restablecer el imperio de las instituciones y de procurar la regeneración económica del país», acogieron con aplauso y beneplácito esa paso político, dejaron á su antiguo Jefe y con patriotismo y honradez se unieron al nacionalismo y han seguido en este partido prestando su contingente para ayudar á la regeneración del país.

Otra sección, el civilismo de Alajuela, que no aceptó la Transacción, abandonó su Jefe y trabajó por su cuenta en la campaña política pero sin comentar desaciertos, ni atropellos y que por último vino con lealtad y patriotismo á figurar en el Partido Nacional.

Y la otra sección, sin duda la peor de todas, la que no sólo rechazó la Transacción, si no que al ser derrotados en la campaña, en los espasmos de su impotencia, al ver alejarse el Presupuesto teatro de sus hazañas, desespe-

rados, destrozaron listas electorales, pretendiendo arrebatarse al pueblo sus derechos, y burlando las libertades públicas.

Fueron estos señores los que siguieron á su Jefe hasta la revolución del tres de Mayo y que si cayeron con él, fué porque sus esfuerzos fueron inútiles para conquistarse el reinado de otros cuatro años.....

A este civilismo rebelde de Cartago, hoy en cuerpo y alma sotista, á este civilismo *fiel á su Jefe*, puesto que todavía propaga las bondades de su Administración y esperan con ansia la resurrección de su *hombre* desde las filas del famoso partido republicano independiente, es al que me he referido.

Cartago en las luchas pasadas ha estado siempre dividido en dos bandos: el republicanismo, formado por la mayoría y el civilismo por la minoría, pero siempre temible por sus atropellos y desparramos.

Hoy, un grupillo muy pequeño, ha abandonado las filas del republicanismo para irse con el civilismo á trabajar por la *pura y casta personalidad* del ex Presidente Soto, que viene acompañado de otro ex Presidente tan puro y casto como él, del funesto *Rafael Iglesias*.

Sostengo pues, lo dicho en mi primer artículo: el triunfo del sotismo en Cartago sería el triunfo del civilismo rebelde con sus desaciertos. Yo reto al señor de la hojita para que desmienta con argumentos sólidos mis aseveraciones y desvanezca los cargos formulados contra ellos.

Debe entender el don José de la lista, que los que manejan los asuntos políticos de la provincia no son los que se califican por sí y ante sí de honorables.

Soy un ciudadano honrado, alejado del círculo director de los intereses provinciales, que no tengo intervención de ninguna especie en la actual administración, que no he ocupado ningún puesto público, que juzgo desde mi oscuro retiro á las personas por sus hechos y por último, que si he hablado es porque lo creo de mi deber, porque me interesa más que el medro ruin, el interés de los Cartagineses.

El cletismo avanza en esta provincia á pasos gigantescos, porque ningún cartaginés inspirado en sentimientos de patriotismo y en el bien de la comunidad, puede desear la resurrección de Gobiernos que conviertan á nuestra querida tierra en lugar de escándalo y desmoralización.

Las personas que forman el cletismo de Cartago valen no por vulgares y pretenciosas, sino porque son muy honorables, porque su vida política es muy limpia, porque viven de su trabajo honrado y por que han acompañado siempre al pueblo republicano que en defensa de sus derechos se ha levantado contra el tirano que los oprimió. Y ya que al compilador de nombres le gustan tanto las listitas lo invito á que forme una con la plana mayor de su Sofismo cartaginés y yo formaré otra del Cletismo y entonces veremos cual es más fuerte en todo sentido.

¡Eureka! Acabo de saber que la famosa hoja nutrida.... de nombres fué *construida* por un grupo de civilistas hoy sotistas y furibundos republicanos independientes que hoy son defensores de la libertad, del pueblo, de las instituciones y de ellos mismos. Está suscrita por otro sotista muy allegado á don Rafael por lazos de familia, que fué en *illo tempore* Subsecretario de Estado y muy notable en Cartago.... ¡por su elegante figura.

Cartagineses! Librémonos de don Rafael y de sus acompañantes que vienen á nosotros cubiertos con piel de oveja.

Cartago, junio 30 de 1905.

BACHILLER DE CARAVACA

Puntarenas SIEMPRE ELLOS

Nos comunican por telégrafo de Puntarenas, que en la reunión celebrada en esa ciudad el domingo en la noche por el Partido Nacional, hubo un incidente desagradable.

El grupito fernandista en odioso contubernio con el zúñigismo, siempre bullangueros os asaltaron el local donde estaban reunidos los cletistas; ya que no tienen argumentos para defender sus causas, porque no las tienen aquellos que se agrupan al rededor de un hombre que al amparo á un ministerio consiguió adeptos, ó de quien pone de pantalla los hermosos principios de la democracia, principios que todos sustentamos, por esconder una ambición y una sed de mando desmedidas.

A falta de armas leales para combatir la causa que por su justicia y elevación de miras desbarata sus planes ambiciosos, se lanzan como desesperados sobre los adversarios que les venen en la hermosa lid de las ideas.

Merece sin embargo encomio la conducta observada por el señor Gobernador y las autoridades de policía en ese puerto.

Súpieron cumplir con su deber; así nos lo manifiestan y nosotros nos congratulamos por ello.

CORRESPONDENCIAS

De Heredia

Junio 30

Señor Director de «EL COMBATE»
San José.

Muy señor mío:

En estos últimos días, miembros de nuestro club, han visitado los pueblos de San Antonio, San Joaquín, Santa Bárbara, San Rafael y San Juan, pueblos todos en los cuales el Partido Nacional es grande y numeroso.

El día de San Antonio, varios nacionalistas se resolvieron visitar el pueblo que lleva ese mismo nombre, habiéndose encontrado con una comisión sotista integrada entre otros por don Ricardo y don Belisario Gutiérrez, éste último orador de todos los partidos, y el primero orador sotista, bien conocido en todas partes; y don José Zamora (a) cabulla; decimos que Belisario Gutiérrez es orador de todos los Partidos, porque habla en favor de Soto, Fernández y Zúñiga, sin que nadie pueda explicarse á qué partido pertenece, y es de advertir que dicho señor Gutiérrez (Belisario) á recorrido todos los partidos, y hoy á todos los candidatos, menos al del Partido Nacional, defiende en cualquier plaza, motivo por el cual es conocido en Heredia con el nombre de *Belisario Gutiérrez (a) de todos colores*.

¿A estos señores es á los que la comisión cletista no puede descalzar, señor Cano de *El Día*?

Bien hace el señor Cano, zúñiguista, en defender á los compañeros, los señores Soto é Iglesias, en el órgano del *Partido del Pueblo*.

Sus afectísimos servidores,

PEDRO Y JUAN.

GACETILLAS

Al Diario Neo

le ha entrado canillera al solo anuncio de nuestra ovación. Habiendo contado con el apoyo desinteresado de sotistas y zúñiguistas para su ovaciones, temen que ellos vengan á integrar la del treinta.

No impresionarse con anticipación, señores neos, tal cosa no sucederá; lo que sí les aconsejamos es que el día de nuestra ovación abandonen San José

para evitar derrames de bilis ó impresiones demasiado fuertes que pueden degenerar en carreras.... hacia la casa de don Máximo para consolarse en compañía del eximio Jefe.

Confesión de parte

El orador sotista en San Ignacio, el domingo pasado, dijo que si don Bernardo no hizo nada, (bueno se entiende) en su administración fué porque estaba muy joven.

¿Y qué edad tenían sus inteligentes colaboradores? Vaya, pues, que esa confesión de verdad les hace honor.

Por telégrafo

DE NICOYA

A EL COMBATE

Empleados del ingenio de «La Mansión» (La Colonia) ejercen fuerte presión en favor de la candidatura de Zúñiga y amenazan á los peones que no los siguen con destituirlos. General reprobación por este proceder.

Napoleón Briceño

Después

del último editorial de «La Gaceta» en que se echan por tierra las maliciosas afirmaciones que hizo un articulista de «El Herald» sobre el celeberrimo contrato Soto—Keith ¿Cuál habrá sido la actitud de del modesto autor del artículo desvirtuado?

Ayer

fué operada la estimable señora del distinguido caballero Licenciado don Gerardo Castro por los doctores Durán, Calnek y Jiménez.

Felizmente se encuentra hoy mejor; váyanle por ello nuestros parabienes á don Gerardo y á su apreciable familia.

GRAN FABRICA

Almacén de muebles

Casa establecida en 1890

AVENIDA CENTRAL, E. CASAS NOS. 521. 527 y 531

Muebles listos á la venta.
Se garantiza no engañar al cliente.
Enterarse sobre los precios, construcción, elegancia y durabilidad.

Mis artículos se garantizan por el tiempo que el comprador quiera.

Entre la inmensidad de personas que usan muebles fabricados en mis talleres y que como todas personas honorables que no dudo dirán lo cierto, nómbrese al señor Cónsul del gran imperio alemán, residente en Costa Rica, don Rafael Alvarado Carrillo, don Benjamín Piza, don León Laprade, don Máximo Terán, de esta capital, Ingeniero don Manuel Benavides, Heredia; C. Mier, de Tres Ríos; Juan Luis Vargas, Cartago; José Esquivel, Liberia, etc. etc.

Firma, Jorge Morales Bejarano, propietario.
En esta ciudad se ponen los muebles á domicilio.

Entre las estaciones comprendidas entre Cartago y Alajuela, se ponen los muebles en la estación que el cliente indique libre de transporte. En los lugares más distantes ó no tengan estación ferroviaria se hacen grandes descuentos en abono del transporte.

Exactitud en mis compromisos.

El Propietario.

JORGE MORALES BEJARANO

GREAT FACTORY

Furniture store

HOUSE FOUNDED IN THE YEAR 1890
CENTRAL AVENUE, E. HOUSES NOS. 521, 527 y 531

Furniture ready for sale.
I guaranty to treat every customer honestly Taking prices, construction, elegance, durability, my articles guaranteed for those years the customer wishes. Amongst the inmensity of persons that use furniture, made at my factories and amongst honorable persons, who thout dwbtless tell the truth. I refer to the Consul of the Great Cerman Empire resident in Costa Rica. Mr. Rafael Alvarado Carrillo, Mr. Benjamín Piza, Mr. León Laprade. Mr. Maximo Teran, San José, Civil Ingenire Manuel Benavides, Heredia, Mr. C. Meyer, Tres Rios, Mr. Juan Luis Vargas, Cartago, Mr. José Esquivel, Liberia, etc. etc.

JORGE MORALES BEJARANO,

Proprietor.

NOTE.—The furniture will be sent home to the provinces or places between, Cartago and Alajuela the furniture will be delivered at nearest railroad station without charge of transport. To more distant places or such, not situated along railroad, discount will be given.
Proprietor.—JORGE MORALES BEJARANO

ACABAMOS DE RECIBIR

un gran surtido de

Pañolones negros de lana,—Toallas negras de ídem.

Sarazas americanas, Gasas blancas.

Los mejores y más baratos Lienzos y Mantas.

Y NUESTRO FAMOSO

Té Legítimo de Ceilán

M. NARCISO ESQUIVEL

Establecido en 1870.

EDUARDO MAROTO

OFICINA DE AGENCIAS Y COMISIONES

ARTÍCULOS PARA VENDER DE LANCE.—Máquinas de coser de mano, cocinas de hierro, catres de hierro con colchón de resortes, cómodas, armarios, lámparas eléctricas y de petróleo, 2 tintas de baño, alfombra por varas, 1 cortina completa, varios coches de niño, 1 romana plataforma, 1 refrigerador, 1 máquina de lavar, varios resortes para camas anchas y angostas, 1 arado americano «Ideal» no. 26, 1 planimetro para agrimensur, 1 piano en buen estado.

BUEN SURTIDO A PRECIOS EXCEPCIONALMENTE BARATOS DE: sombreros de fieltro para hombres, camisas extranjeras, blancas ó de color, cuellos muchas formas, paraguas de seda y de satín, camisetas y calzoncillos para hombre, camisetas para señora.

—ZUELA PARA ZAPATEROS, COCOS, BALSA, CRIN—

Finalmente hay un surtido permanente de muebles, loza, cristalería y demás objetos, á precios tan bajos que vale la pena informarse primero de mis artículos y de mis precios.—Se ahorra cincuenta por ciento.

La Barbería de Rosendo Román

en Cartago

se ha trasladado al local contiguo á

“La Copa Blanca,” calle de Los Estanques

Librería Española

Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Sellos de Hule

de MARÍA v. de LINES

SAN JOSÉ

COSTA RICA

BALDARES Y ARIAS

Cartago, Costa Rica

Empresa Nacional de Funeraria

Trabajos de Carpintería y Ebanistería

Cuenta con un elegante carro fúnebre y pronto pondrán al servicio un hermoso catafalco.

PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA

Imprenta y Encuadernación de María v. de Lines. San José

Gran Fábrica de Muebles

DE

Roberto Ramón y Co.

S. en C.

La Fábrica más moderna y que cuenta con la mejor maquinaria y más competentes operarios, lo que le permite fabricar más bonito, más elegante y á precios más bajos que nadie.

Su numerosa clientela conoce ya estas verdaderas ventajas para el público.

Nadie debe comprar muebles antes de examinar los nuestros y comparar su construcción, elegancia y bajo precio.

Toda clase de muebles siempre listos para la venta, y también recibimos órdenes para fabricarlos especialmente.

Nos encargamos de todo trabajo de carpintería en casas particulares, con grandes ventajas de economía, pues con nuestra maquinaria podemos preparar las maderas económicamente y con perfección.

ABONO SUPERIOR

Ammoniated Bone and Potash

Más fuerte que el Ollendorf

Se vende en la Nueva Ferretería de

Miguel Macaya y Compañía

RIVERA Y CO.

Establecidos en Cartago importan mercaderías especiales y tienen gran variedad de artículos que por su precio y calidad compiten con los similares que expenden las tiendas de la capital. En pañolones, rebozos y chales de burato siempre hay gran surtido á precios de competencir. Una especialidad de la casa son las monturas americanas famosas por su forma y material excelente. Se hacen pedidos por cuenta de los interesados cobrando una módica comisión.

A. Leiva & Cía

Antigua casa de los ALFARO

ESQUINA DEL PARQUE CENTRAL

A nuestros favorecedores nos es grato anunciarles la llegada de extenso surtido de mercaderías, las que vendemos, como de costumbre, á precios sin competencia.

Lámparas y Reverberos de Alcohol

Crin animal para colchones.—Ornamentos de madera tallada.—Discos, agujas, y otros accesorios para fonógrafos.—Letras de aluminio para rótulos.

En la Ferretería de

MACAYA Y COMP.^A

Esquina diagonal á Robert Hermanos

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Talabartería y Colchonería de Salvador Jirón

Frente á la "Farmacia de París"—Calle 3.^a Norte

TALLER MONTADO Á LA MODERNA

Especialidad en monturas inglesas, francesas, americanas, mexicanas y del país

Pueden verse las muestras en el almacén de Romero y Quelquején

Albardas de campo y sus respectivos aperos

Colchones que satisfacen al de gusto más refinado. Trabajos garantizados

* * Materiales europeos importados directamente * *

La Famosa

BREVA KEYSTONE

T. ASSMANN & Co.

SCHLITZ

La cerveza que ha hecho
Á
MILWAUKEE FAMOSA

Los afamados Cigarrillos

COQUETAS

Unicos Agentes: A. HERRERO & Co.

Felipe Martin

CARTAGO—COSTA RICA

Llama la atención á su numerosa clientela sobre los artículos que recientemente ha recibido y ofrece á precios sin competencia.

Gran Fábrica de Muebles

DE

JORGE MORALES BEJARANO

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1890

La primera y más antigua del país.—La que produce más y mejores muebles.—La que vende más y más barato.

Muebles listos á la venta.—Colchonería.—Se arregla toda clase de muebles

Exposición permanente de muebles de todos estilos y formas

La única fábrica que en el país tiene práctica y que cuenta con la mejor maquinaria, pues conoció los defectos de la primera. La que tiene en su seno á los mejores operarios, no de hoy sino de muchos años con la consiguiente práctica, y que, dadas las actuales circunstancias, trabajan por muy poca retribución y en cambio con sobrada voluntad, ventajas que me abonan para dar artículos muy baratos y muy buenos.

Nadie debe comprar muebles sin antes examinar los que se exhiben en

mi almacén. Tomar precios, calidad, construcción, elegancia, durabilidad, pues mis artículos los garantizo. Cada uno que compre muebles es una recomendación más entre la inmensidad de personas que pueden atestiguar la veracidad de mis palabras.

El cónsul del imperio alemán, residenciado en Costa Rica don Máximo Terán, don Enrique Ugalde, y don Andrés Sandoval personas á quienes he hecho muebles, pueden decir la verdad.

ACUDID Y OS CONVENCERÉIS

Avenida Central, Este, Cuesta de Moras